

Relato corto

Me han llamado tres veces....

Gabriel de Arriba de la Fuente

Catedrático de Nefrología. Departamento de Medicina y Especialidades Médicas, Jefe de Sección de Nefrología. Hospital Universitario de Guadalajara; gabriel.arriba@uah.es

Un martes de febrero....

Me han llamado por tercera vez. No tengo muchas esperanzas porque las dos anteriores tuve que volver desilusionada a casa. La primera me dijeron que tenían un candidato más joven y la segunda que era mejor esperar un poco. Mi marido Manuel y mis hijos adolescentes, Laura y Miguel, que son adorables, me estimularon siempre mucho, pero reconozco que el desánimo con el que entré a casa fue tan grande que tardé varias semanas en recuperarme. Ana, mi mejor amiga me ha asegurado que esta vez será la definitiva y que volveré diferente.

Lo he pasado muy mal desde hace dos años cuando empezó el cansancio y a la dificultad para respirar tan intensa. Al final, la biopsia y la mala noticia de que tenía que empezar el tratamiento que me cambió la vida. Yo, que llevaba unos años, desde que mis hijos eran ya más independientes, disfrutando de todo. Había recuperado mis aficiones como las clases de aeróbic con mis amigas y los paseos con Manuel algunas tardes, sobre todo en primavera y otoño, que es cuando los árboles están más bonitos.

Después de tres meses de un tratamiento intensivo que retrasó la evolución de mi enfermedad, pero que no la pudo detener, tuve que asumir uno nuevo, ya que se había hecho crónica. Es lo que me dijo mi médico: "Es crónica y tenemos que asumirlo". Afortunadamente, lo hacía en casa. Manuel me ayudaba a instalar la habitación y a preparar todos los materiales. Aprendí mucho antes de empezar mirando en internet y hablando con mis médicos y enfermeras para que me enseñaran bien cómo hacerlo. La enfermera encargada decía que aprendía rápido y que era cuidadosa y esto al parecer es muy importante. Es curioso ver cómo nos acostumbramos toda la familia a una nueva rutina; es como si todos necesitásemos de un cierto orden y de una serie de repeticiones incluso cuando la vida te ha cambiado radicalmente.

Cuando me encontré un poco mejor, me di de alta para trabajar otra vez en la Biblioteca. Si, soy empleada de la Biblioteca Municipal. Es un trabajo muy atractivo aconsejar a los jóvenes sobre los libros y películas que me piden, organizar las reuniones del club de lectura y el cine-forum, tratar de conseguir más fondos de las distintas administraciones. Siempre leí mucho y he lamentado no poder concentrarme para leer sobre todo las primeras semanas después del diagnóstico. Ahora he retomado esta afición aunque me canso un poco tras una hora de lectura.

También fui afortunada porque pude ir con Laura, nuestra hija, a los torneos de gimnasia rítmica siempre que fueran en la ciudad. Había algunos fines de semana que competía fuera y era muy difícil compatibilizar estos viajes con el tratamiento. Acompañaba a veces a Miguel a algunos partidos de fútbol con su equipo. No es que me agradaran especialmente, pero no podía tratarlo de modo diferente a su hermana. Allí iba, demostrando un entusiasmo que no tenía, a gritar al árbitro y a animar a un equipo que casi siempre perdía.... por culpa de los árbitros, como siempre insistía Miguel.

El año pasado en verano, Manuel me animó a ir de vacaciones. A mí no me apetecía mucho porque tenía miedo por mi enfermedad; al final, por darle una satisfacción después de todo lo que habíamos pasado, cedí. Miró en internet hoteles en los que se pudieran aceptar enfermos como yo para que pudiera continuar con el tratamiento sin problemas. Fue una quincena inesperada de felicidad que nos ayudó a toda la familia. A mí, porque olvidé mi enfermedad al ser capaz de salir a cenar, pasear por la playa y disfrutar del sol que siempre me gustó. A los chicos porque así no estuvieron todo el verano en nuestra casa como el verano anterior, que había sido muy aburrido para ellos. A Manuel porque le permitió también disfrutar de una cierta normalidad durante dos semanas.

Jueves, dos días después:

He estado dormida y me despierta un pitido estridente. No puedo respirar bien porque tengo algo en la boca y me ahogo. Trato de toser pero no puedo. Tengo una molestia en la parte derecha del abdomen pero no es fuerte. Veo que puedo mover mis manos y mis pies y esto me tranquiliza.

Al rato me doy cuenta que estoy en la UCI. Recuerdo que me llamarón para venir al hospital hace poco y que una doctora mientras me anesthesiaba me dijo que no me preocupara, que todo iría bien. Cada vez me acuerdo mejor de lo que ha pasado.

Al poco rato, una enfermera me comenta con una gran sonrisa: “Tranquila, María, no hagas esfuerzos para respirar, que tienes un tubo conectado a un aparato que te está ayudando..... Estamos todos muy contentos porque tu riñón va muy bien y no vas a necesitar volver otra vez a diálisis peritoneal”.



© 2018 por los autores; Esta obra está sujeta a la licencia de Reconocimiento 4.0 Internacional de Creative Commons. Para ver una copia de esta licencia, visite <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>.